Discurso Entrada en vigencia del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares (TPAN)

**Viernes 22 de enero de 2021
Salón Dorado 08:00 hrs.**

Hoy es un día de esperanza para la Humanidad y de júbilo para Costa Rica.

Hoy entra en vigencia el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares, acordado durante la Presidencia de Costa Rica de la Conferencia diplomática de las Naciones Unidas que negoció y adoptó este instrumento en julio de 2017, en cumplimiento del mandato expreso de la Asamblea General.

Después de más de 70 años, las Naciones Unidas logró saldar una deuda histórica con las víctimas y con las futuras generaciones; asumió el valiente paso de llenar el vacío legal que existía para que todas las armas de destrucción masiva estuvieran prohibidas en el Derecho Internacional: un capítulo que debió haber sido escrito hace décadas, como lo manifestó el señor presidente Carlos Alvarado en 2018 al dirigirse a la Asamblea General de la ONU.

Esta fecha es de gran satisfacción para Costa Rica, primero porque al concederle a la diplomacia costarricense la gran responsabilidad jurídica e institucional de conducir las negociaciones, era fundamental para el país entregarle a la Asamblea General de las Naciones Unidas el mandato cumplido y así lo hicimos. El nombre de Costa Rica ha quedado inscrito en un lugar destacado de la historia de la diplomacia multilateral.

Felicito a todo el equipo de la Cancillería que trabajó tesoneramente a través de la historia y expresaron a nivel internacional el compromiso unívoco de Costa Rica por el desarme nuclear. Aprovecho para reconocer la memoria de la Embajadora Gioconda Ubeda (Q.D.D.G.), Directora Jurídica, Embajadora y Secretaria General de la Organización para la Proscripción de las armas nucleares en América Latina y el Caribe -OPANAL- y también al Lic. Carlos Vargas, también director jurídico de esta Cancillería, quien formó parte del Grupo Internacional de Juristas que elaboraron la propuesta de la Convención de Armas Nucleares que presentó Costa Rica oficialmente a la ONU en 1996 y en 2007, junto con Malasia. En 2013 el Ex

Embajador Manuel Dengo lideró los trabajos del Grupo de composición abierta de la ONU, para discutir el desarme nuclear.

Felicito también al Embajador Norman Lizano, a la Ministra Consejera Marcela Zamora, a al ex Embajador Sergio Ugalde y a todo el equipo de la Dirección General de Política Exterior y de las Representaciones costarricenses en las Naciones Unidas en Nueva York y en Ginebra, por el apoyo y acompañamiento a la Embajadora Elayne Whyte Gómez, que fue honrada con la Presidencia de la Conferencia diplomática de las Naciones Unidas.

El logro que hoy celebramos representa un hito extraordinario en el largo camino de una política de Estado histórica, que promueve con convicción un mundo que descanse menos en la fuerza de las armas y más en el diálogo, la negociación, las instituciones y el derecho.

Este consenso histórico cruza cualquier línea partidaria en la política costarricense pues todas y todos los costarricenses tenemos un apego a la paz y a la solución pacífica de las controversias a nivel nacional e internacional y es transversal en el pensamiento de la institucionalidad costarricense.

Como lo destacara la Sala Constitucional en el voto 9992 de 2003:

*“...la tradición pacifista que impregna nuestro ordenamiento constitucional [...] tiene como una de sus más importantes expresiones la incorporación de Costa Rica al Sistema Internacional de las Naciones Unidas; pero justamente por dicha tradición, tal incorporación para nuestro país **trasciende** de la mera asociación con un grupo de naciones para el cumplimiento de los fines establecidos. Más bien, en el caso costarricense resulta posible afirmar sin duda que dicha adhesión **respondió y responde aún** al convencimiento de que se trata de un mecanismo para sustituir el recurso a la fuerza como instrumento de política y de relaciones internacionales ... “*

Por esta razón deseo aprovechar este momento para destacar el papel que jugó la Asamblea Legislativa y la Comisión de Asuntos Internacionales bajo el liderazgo de la Diputada Karine Niño, en una expedita tramitación de la aprobación interna del Tratado y contribuyeron así a que Costa Rica estuviera entre las primeras naciones en ratificar el TPAN. Varios diputados y ex diputados apoyaron a la diplomacia costarricense promoviendo este tratado en el marco de

la Unión Inter-parlamentaria y del Parlatino, lo cual ha tenido un impacto positivo para que el Tratado lograra pronto las 50 ratificaciones necesarias para su entrada en vigencia. Le agradezco al diputado Peña Flores y al ex diputado Ulloa González las gestiones que en su momento realizaron en estos foros. También reconozco la acción de la Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia que, entendiendo la promoción del desarme y del desarme nuclear como un pilar de nuestro ser costarricense, permitieron también la tramitación expedita de la consulta de constitucionalidad.

Estimadas y estimados amigos,

Esta prohibición jurídica entra en vigor en un momento clave.

Los hechos históricos nos comprueban que es falsa la sensación de seguridad a través de la fuerza de las armas. En el siglo XXI no es la amenaza de los armamentos lo que constituye el principal desafío de seguridad para los Estados y para la humanidad.

Hoy día, la sociedad global enfrenta uno de los momentos más difíciles y desafiantes de la era contemporánea. Después de décadas de progreso sin precedentes en el desarrollo humano, científico y tecnológico, el COVID-19 nos ha venido a demostrar que la ocurrencia de eventos aparentemente de baja probabilidad, pueden derivar consecuencias globales catastróficas.

La historia también nos muestra que No es ético desviar recursos financieros –trillones de dólares- que debían utilizarse para satisfacer las necesidades de la humanidad para colocarlos en un instrumento de falsa seguridad de las armas nucleares que, por el contrario, constituyen en sí mismas la principal amenaza que se cierne sobre el mundo.

En este contexto, el año 2021 abre una década decisiva para que la sociedad global tome medidas urgentes para solventar los dos grandes riesgos existenciales que se ciernen sobre la supervivencia de la raza humana: las armas nucleares y el cambio climático.

Como bien lo señalara Su Santidad el Papa Francisco en el mensaje que le dirigió a la conferencia diplomática en 2017, esta

generación tiene el deber y la responsabilidad de centrar sus esfuerzos en construir un progreso más humano, más equitativo y más integral. Por ello nos congratulamos también por el llamado que acaba de lanzar Su Santidad este miércoles, para que las naciones se unan al Tratado de Prohibición y creemos entre todas las condiciones necesarias para el desarme nuclear, la cooperación y el multilateralismo.

Prohibido el uso de la energía nuclear para fines bélicos, hacia el futuro la humanidad requiere aprovechar las múltiples aplicaciones de esta energía para fines pacíficos y de progreso humano. Por ello invitamos a los sectores académico, científico, de salud y productivo, a potenciar el aprovechamiento de esta creación humana para el beneficio del desarrollo de nuestro país y de la región.

Estimadas y estimados amigos, como Jefe de esta institución, me enorgullece la labor de sus funcionarios y también como costarricense, apelo con esperanza a que al año 2045, cuando se cumplan los 100 años desde el inicio de la era del terror nuclear,

hayamos logrado el objetivo de un mundo libre de armas nucleares como lo tuvieron nuestros abuelos.

Hoy, como primer acto de cumplimiento con las obligaciones jurídicas del Tratado sobre la Prohibición de las armas nucleares, me apresto a firmar la Declaración que debe rendir el país ante las Naciones Unidas para confirmar que Costa Rica nunca ha poseído armas ni programas bélicos nucleares y con ello reafirmarle, recordarle al mundo la vocación pacifista de nuestra democracia centenaria y nuestro más profundo apego a la dignidad del ser humano.

¡MUCHAS GRACIAS!